

FELIX MENDELSSOHN

(1809 - 1847)

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

Obertura (Op. 21) y Música Incidental (Op. 61)
para la comedia de Shakespeare

- Obertura: Allegro di molto
- Scherzo: Allegro vivace
- Cortejo de Oberón y Titania: Allegro vivace
- Canción con coro: *Moteadas serpientes*
Allegro ma non troppo
- Intermezzo: Allegro appassionato
- Notturmo: Con moto tranquillo
- Marcha nupcial: Allegro vivace
- Marcha fúnebre: Andante comodo
- Danza de los Payasos: Allegro di molto
- Final: *Vuestras tenues luces ardan*
Allegro di molto

Soledad de la Rosa, soprano

Mariana Rewerski, mezzosoprano

Coro Nacional de Niños (María Isabel Sanz)

LUDWIG VAN BEETHOVEN

(1770 - 1827)

SINFONIA N° 7

en la mayor Op. 92

1. Poco sostenuto / Vivace
2. Allegretto
3. Presto / Assai meno presto / Presto
4. Allegro con brio

ORQUESTA SINFÓNICA DE LA BELLA MÚSICA

DIRECTORA: PROF. PATRICIA POUCHULU

CONCERTINO: GRACE MEDINA

auspiciado y declarado de interés cultural por

con el patrocinio de



Deutsche Botschaft
Buenos Aires

Embajada de Alemania
Buenos Aires



con el auspicio de



Buenos Aires Ciudad

MENDELSSOHN: MÚSICA INCIDENTAL PARA
 “EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO” DE SHAKESPEARE OP. 21 Y 61

El puesto de mayor niño prodigio de la historia musical sin duda es de Mozart, pero puede proponerse a Felix Mendelssohn como el adolescente prodigio, ya que escribió la sorprendente Obertura de “El sueño de una noche de verano” a los 17 años y creó una docena de valiosas sinfonías para cuerdas entre los 12 y los 14. El género “música incidental” ha suscitado un restringido número de obras valiosas, como “Peer Gynt” de Grieg o “Rosamunda” de Schubert, y sin duda la magnífica obra de Mendelssohn, una de sus mejores partituras. Fue escrita en dos momentos, como lo reflejan los distintos números de opus: 21 la Obertura y 61 el resto: 1826 y 1843. Fue un encargo del Rey Federico Guillermo IV de Prusia para el Teatro Real de Potsdam. Así se unieron los ilustres nombres de Shakespeare y Mendelssohn.

Diez son los números, contando la obertura, para una duración total de unos 42 minutos; dos de ellos tienen voces. La Obertura evoca un mundo de hadas en el medio del bosque con una sutileza y encanto únicos; con razón se la ejecuta suelta con frecuencia. Ya entonces el dominio de los matices y la orquestación es completo y romántico en su esencia.

El burbujeante Scherzo precede al Segundo Acto y describe las correrías del silfo Puck. Sigue la Marcha de los silfos que acompaña la entrada de Oberón y Titania, rey y reina de esos duendes. La cantadora Canción con coro está entonada por soprano y mezzosoprano solistas, que con el coro velan el sueño de la reina. El Intermezzo en sus dos partes ligadas describe la búsqueda de Hermia por Lisandro y luego a los rústicos que vienen a ensayar. El refinado Nocturno valoriza las trompas y ambienta el sueño de los amantes. Luego, la celebérrima Marcha nupcial para Teseo e Hipólita, rey y reina de Atenas. La Marcha fúnebre parodia el cortejo de Piramo y Tisbe, los personajes de la “tragedia” de los rústicos. Éstos bailan luego su danza. Y la obra finaliza con Titania y las hadas en un clima feérico.

Nacht, gute Nacht mit Ei.a.po.pei. Gu.te Nacht, gu.te Nacht mit Ei.a.po.pei, gu.te
 night, so good night with la lulla-by. So good night, so good night with la lulla-by, so good

Nacht mit Ei.a.po.pei. Gu.te Nacht mit Ei.a.po.pei, gu.te
 night with la lulla-by. So good night with la lulla-by, so good

NO SE PERMITE EL ACCESO A LA SALA DURANTE LA FUNCIÓN
 POR FAVOR SILENCIAR LOS TELÉFONOS CELULARES. GRACIAS

BEETHOVEN: SINFONÍA N° 7, EN LA MAYOR, OP. 92

El corpus de las nueve sinfonías de Ludwig Van Beethoven es sin duda el más importante de la historia. Dentro de ellas, la Séptima ocupa una ubicación especial. Es precedida por la Sexta, "Pastoral", sin duda la más serena y la única programática. Pasan cuatro años antes de la plasmación de la Séptima, justamente llamada "apoteosis de la danza". El ritmo, siempre importante en Beethoven, es exaltado hasta el paroxismo. La obra data de 1812.

El primer movimiento se inicia con una introducción "Poco sostenuto" de 62 compases, la más larga en una sinfonía suya. Es la calma antes del despliegue dionisiaco del "Allegro con brio" principal, donde el diseño rítmico tiene tanta importancia como los temas melódicos. El segundo movimiento tiene el carácter de una solemne procesión basada sobre un pie rítmico invariable; es imperativo hacerle caso al tempo marcado, "Allegretto", no "Andante" como suele interpretarse.

El Scherzo mantiene la tendencia a los tiempos rápidos, ya que es un "Presto"; su Trío distiende en algo el discurso, "Assai meno presto". El Finale, "Allegro con brio", es un torbellino de inexorable dinamismo, en el cual el principal motivo rítmico-melódico ondula sobre un bajo inquietante. La energía acumulada es enorme y sigue creciendo hasta los últimos compases.

Puede discutirse si es correcto coreografiar una sinfonía, pero si alguna lo tolera es ciertamente la Séptima, como lo demostró Leonid Massine en el Colón hace unos sesenta años.

PABLO BARDIN



Patricia Pouchulu y los cuatro solistas de Las Estaciones de Vivaldi (2011)